

big border

POR IVÁN LOMSACOV. FOTOS DE AGOSTINA ROSSO. Historia, presente y futuro cercano de una mutación: de niño folklórico a DJ, y luego a músico “de máquinas” ubicuo y versátil, que también oficia de productor en grabaciones. Mientras cada vez más artistas de variados géneros lo convocan cuando quieren sumar sonos electrónicos a sus propuestas, él se considera “siempre border”. A pesar, incluso, de la buena nueva: su incorporación oficial a Karamelo Santo.

24

El guasito tímido que vi muchas veces en costados de los boliches y los recitales –recostado en una pared, callado, mirando seriamente desde sus anteojos gruesos, escondido bajo su visera y detrás de su barba entera– no está.

El que me recibe en su sala de máquinas, aunque conserva la gorra puesta, la barba y los anteojos –sus eternas señas particulares, su armadura–, es otro. Habla mucho. Tranquilo, pero mucho. Sin apuro, pero con ganas. Ganas de contar. Está predispuesto a las preguntas y sus respuestas son *long play*.

–No sabés cómo me cambió la terapia –revela– Me hizo re-bien. Entonces la entrevista durará dos horas cuarenta minutos.

El que sí está, es el tipo que también vi muchas veces, en cabinas o escenarios, convirtiendo sus múltiples aparatejos en géiseres de sonidos, al tiempo que activa su anatomía austeramente pero con ductilidad. Durante la entrevista, Fede Flores habla con mucha música: el flujo de sus palabras abunda en inflexiones, matices, variaciones de tonos, ritmos y colores. Le modula el *pitch* a sus frases de acuerdo a lo que quiere destacar o al sentimiento que lo empuja. Sube intempestivamente el pote de la voz o lo lleva bien abajo. Incluso le poncha el efecto de algún personaje si hace falta. O dispara una onomatopeya. Monotonía cero.

Segunda mitad de los 70: Fede se cría en un ambiente sonoro sereno, mayormente natural: el de su barrio de San Juan.

El único bulullo artificial que deja huella en su memoria durante aquellos años es el festejo del Mundial 78:

–El bocinerío, el desbole.

Y el resto es música, claro: mucho artista disco, en plena fiebre del asunto, pero también mucho folklore; todo desde un combinado alimentado por su abuela y sus tíos adolescentes, que viven al lado.

Década del 80: Toda la tribu Flores, el combinado y la infinidad de discos de vinilo se mudan a Santa Rosa de Calamuchita. Se prolongan las sonoridades semi rurales y se suma una bicicleta intrépida, en la que el pequeño Fede se accidenta reiteradas veces. Hasta que una guitarra regalada por su padre convence al niño de ocho años de quedarse un poco quieto en su casa. El latido

folclórico que impregna su entorno, amplificado por la experiencia presencial de un concierto de Horacio Guarany, le dan un norte al –entonces sí– introvertido Federico:

–Yo lo que quería hacer, nada más, era rascar vamos con la chacarera: ¡Ranchiquiningchiquining! ¡Tierra! ¡Fuerte! De segunda guitarra.

Un viejo del pueblo que sabe de oído le enseña a tocar así. Y luego, ya en Córdoba Capital, un profe joven continúa la tarea, después de rebotar en su intento de introducirlo al pop-rock.

–Yo era muy cabezota: no escuchaba otra cosa; era folklore y nada más.

1989: ¡Scratch! La carrera folclórica de Fede Flores “se cae de un día para el otro” cuando el pibe de 13 pasa de casualidad frente a un televisor y experimenta algo así como una epifanía:

–Córdoba, tres canales de aire, cinco de la tarde, programa de videitos musicales. Un negrito moviendo una bandeja giradiscos. Dije ¡Nooo! ¡Acá está! ¡Esto yo quiero!

Lo que está en pantalla es un clip de un grupo de house que en aquel momento rompe los charts.

– ¡Me voló la cabeza!! Mal.

¿Y cuál es el paso siguiente a ese *satori* provocado por el Telefunken?

–¡Tiré la guitarra a la mierda! Quedó ahí, llena de tierra. ‘¿Puedo usar la bandeja, Pa?! ¿Puedo? ¿Puedo?!’. Porque yo sabía que mi viejo tenía un tocadiscos guardado por ahí arriba. Rompí las bolas hasta que lo bajó. Un Phillips del año del pedo. ¡Y qué manera de romper discos! Fue ponerme a investigar cómo era que el negro hacía esos ruiditos.

Sirve aclarar que las escuelas de DJ, que en el siglo XXI van a abundar, en aquella época están lejos de existir.

Casi al mismo tiempo, el adolescente Flores ha ingresado en un secundario técnico. Especialidad: electrónica.

–Entonces se me empezaron a abrir un montón de cosas –recuerda– Lo primero que armé fue un mezclador. Descubrir que podía mezclar audio con algo que había hecho yo fue ¡Fáaaaah! Y era una cosa fea: tres perillas, mono, hediondo... Sonaba muy mal. ¡Pero era un viaje!



Fede empieza a ir de su cuarto al cole y del cole a su cuarto, donde se encierra todo el día a mezclar

–No me sacaba nadie de ahí. No sé lo que es tener amigos de esquina... ¡Nada! Para mí, jugar un picadito en la esquina era aislarme a ver cómo era la bocha– confiesa.

Año 91 en adelante: Flores, apenas quinceañero, ya está trabajando en la cabina de un boliche.

–Estuve antes en la cabina que en la pista.

Pasan Mio Cuore, Petro-Oil Disco, Banzai, Hangar 18, Molino Rojo y otros templos bailables en los que va puliendo “un tecno bien violento” que moviliza su primer proyecto ‘con conciencia artística’: Digital Drums.

–En su momento, con el tecno, yo era uno de los más grossos, pero porque estaba todo el día con eso –dice, ahorrando falsa modestia, pero sin pedantería– La hacía bosta.

En esa década, además de “residir” en discotecas, Fede toca en fiestas que duran tres días.

–Y yo, feliz de la vida, porque tenía el foco puesto en mis bandejas y la mixer. Pero cuando levanté la cabecita un poco y vi cómo venía la mano...

Lo que en ese momento ve es que la gente de la pista no necesariamente está extasiada por lo que él despliega desde la cabina:

–Explotaban porque estaban reventando adentro –dice ahora, y se refiere a las drogas, claro. En aquel entonces,

sabe que él, con lo suyo, detona; pero se siente como detonando en un polvorín.

–Y como yo, desde siempre y hasta ahora, no tomo, ni me drogo, ni fumo, ni nada, eso me hizo mal. ¡A la vuelta de las fiestas, era Trainspotting, un descontrol marca cañón!

Se ríe, hoy, cuando lo cuenta, porque no juzga a los otros; pero no le gusta nada. En aquel punto de la historia, para él, todo ese asunto pierde sentido. Y se abre de todo boliche y toda rave.

99 y después: Mientras está completamente auto excluido de la movida bailable, a Fede Flores lo llaman los hipohoperos Ratón Fernández y Balti Ferrero, de Locotes, para que “les haga las bases”. Y Fede, además de subir a escena a hacer lo suyo, termina diseñando sonoramente todo lo que no sean los rapeos.

Su manera sui generis, casi virgen, de ingresar a cada instancia hace que Flores siempre caiga medio como marciano:

–Mi transición de la cabina al escenario fue tan brusca, paf, un cachetazo, que no entendía el código. No podía entender que una banda tiene que hacer un tema, terminarlo, la gente aplaude, otro tema... Al tiempo relacioné que un DJ, en toda la noche, termina haciendo como un gran tema, en el que arma todos los climas, mientras que eso se desarrolla en los tres minutos de cada tema de una banda.

Y su calidad de “border” en el ambiente de los músicos, situación en la que se siente “muy cómodo”, atrae a artistas de diversa formación:

–Los que me empezaron a ver con Locotes flasheaban con la potencia de las bases; con los cortes, que no eran muy “musicales” sino intuitivos; con la tímbrica de los sintes, que los usaba de una manera distinta del uso que se les suele dar en las bandas.

En consecuencia, a Locotes sigue su participación en Armando Flores. Luego llegan Sur Oculito y La Pata de la Tuerca. Y el gran punto de inflexión se marca cuando, en 2006, en un evento de Casa 13, Gustavo Blázquez lo junta con Vivi Pozzebón. De inmediato ella lo involucra en la investigación que viene desarrollando con los ritmos latinoamericanos, a los que ella está buscando atravesar con la electró-

Redondo redondo

Sin parar de tocar, los últimos meses del año pasado Fede Flores estuvo metidísimo en la gestación de lo que considera su primer álbum solista. Le entró la ficha de que necesitaba esa carta para activar un mayor despegue personal fuera de Córdoba. El redondito reuniría creaciones recientes que de alguna manera son una vuelta a su primera etapa DJ, pero a otro nivel:

–Es un tecno súper arriba, con un perfil muy rockero, pero pistero, un tunchi tunchi a puro sintes, con cosas bastante retorcidas.

Uno de los tracks ya tiene videoclip y se puede ver en youtube:

“UNO – Noche”.



nica sin perjudicar el poder de la percusión a cuero pelado. Así nace Tamboorbeat, que resulta una sociedad artística de lo más fructífera.

Últimamente: Paso a paso, Fede Flores se convirtió en el músico invitado infaltable en casi toda agrupación local que incorpore toques electrónicos a su propuesta. Sube a escena con Electrosaurio, Los Cocineros, Vinales, Torax y Jenny Náger, entre otros grupos. Intervino en discos de La Cartelera Ska, Avant Premiere, Dale Roska, Las Bulucas, Lucila Cueva, Cuitavitecos, y hasta de Karamelo Santo, entre varios más. En algunos, incluso, se desempeñó como productor artístico full. Y además Fede hizo la música de espectáculos escénicos, como el *Light Trip* del grupo Babel Recursos Artísticos.

Por su estampa, por su "actitud scratch" y por el impacto de Locotes, muchos lo emparentan al hip hop, ámbito donde ha hecho mucho por toda la *gang*, como producirle el disco al rapero barrial-cristiano Negro Chetto. Sin embargo, en su trabajo, Fede se relaciona con folclore, electro, reggae, rock, ska, cumbia, jazz y otros géneros, en un abanico siempre expansible. Y con los músicos que eligió o lo eligieron para trabajar se siente muy a gusto:

–De todos aprendo. Es muy gratificante tocar con gente que admiro mucho-mucho-mucho, que me trata bien y que me deja hacer lo que quiero, que confía en mi criterio.

Y él, además de criterio y talento, aporta un modo particular de aprovechar su amplio y personal set de artefactos, que va mucho más allá de una bandeja para scratchear vinilos, desde un Moog Rogue –antiguo sintetizador análogo– hasta un Kaoss Pad.

–Son equipos que me dan mucha libertad para acoplarme con creatividad a una banda.

La parte chota viene por el lado de siempre: como gran parte de los músicos locales, con la música en vivo y ocasionales grabaciones a pulmón, Flores no lograba solucionar de manera medianamente estable sus necesidades materiales. Y como no quiere volver a mezclar rutinariamente en discotecas, la cosa se complicaba. El año pasado, su insolvencia monetaria le impidió acompañar la gira europea de Vivi Pozzebón, a quien no le quedó otra que partir sola.

–¡Y me quedé limando como loco!

Pero siempre hay otra vuelta de bandeja...

Ahorita mismo: A ti que te gusta tanto. Un amigo de Fede instalado y contactado en Buenos Aires lo estuvo tentando para que incursione más de lleno en la Ciudad Autónoma, donde el training que este "DJ

devenido músico" tiene interactuando con bandas en vivo le daba un gran potencial; porque allá, según los que saben, nadie cubre ese perfil de la particular manera en que él lo encara. Junto a ese amigo, todo un coro de agitadores musicales que residen en Baires le decían lo mismo: "Vení más seguido".

Y antes de que terminaran de convencerlo, el grupo Karamelo Santo –con el que había colaborado más de una vez– le había pro-

puesto integrarse a sus filas como miembro estable. Por ahora, Fede, del todo, no se fue. Pero cada vez pasa más tiempo en Buenos Aires, entregado a los ensayos de los Karamelo, con los que ya anduvo de gira por la Costa Atlántica y la Cordillera Patagónica. Teniendo en cuenta que los mendocinos giran por el Viejo Mundo una vez al año, parece que el sanjuanino finalmente va a llevar sus sonidos a Europa. 🎧

"Es muy gratificante tocar con gente que admiro mucho mucho mucho, que me trata bien y que confía en mi criterio"

Seguí leyendo sobre Fede Flores en www.revistalacental.com.ar. Su opinión sobre la escena cordobesa, sus concepciones de la música con aparatos y su desprecio al MP3. Sus primeros fetiches, íntimas confesiones y una lúdica lista de recomendaciones musicales.

Hipólito

La aceituna existencialista

Dibujo: Diego Villa
Guión: E. F.

PrimaPrensa
ACEITE DE OLIVA VIRGEN EXTRA

351 424 44 33 | info@primaprensa.com.ar | www.primaprensa.com.ar | [f](https://www.facebook.com/Primaprensa) PrimaPrensa Aceite de Oliva | [t](https://www.twitter.com/primaprensa) @primaprensa